

# ALTERNATIVAS AL DESARROLLO. CONSTRUYENDO CULTURAS DE VIDA<sup>1</sup>.

Tania Ricaldi Arévalo (2)

---

## INTRODUCCIÓN

La crisis civilizatoria, en la que está inmersa la humanidad, ya ha dado abundantes muestras de sus impactos perversos, no solo por la generación de los efectos negativos, sino también porque estas lógicas se han convertido en factores de vulneración de los derechos humanos y de la naturaleza; aspectos que se manifiestan en la corrosión de las condiciones de vida de las sociedades, hoy más que nunca la civilización humana, la vida están en riesgo de ser seriamente afectadas, de desaparecer.

Esta situación ha llevado a la humanidad, a la ciencia, a las esferas políticas y económicas, a la filosofía y a la ética, a plantearse la necesidad de debatir sobre nuevos paradigmas y modelos. La duda está en analizar, si estas rutas paradigmáticas “alternativas” mantienen el statu quo, disfrazando las respuestas, pero conservando en el fondo las mismas irracionalidades y lógicas de dominación, de acumulación ilimitada, de supremacía de la ganancia frente a las personas y la naturaleza, o realmente plantean cambios estructurales, sistémicos en las formas de concebir, entender e interactuar en el mundo y con el mundo que les rodea. Es decir, en la construcción de propuestas, actitudes, decisiones y acciones que se traduzcan en paradigmas alternativos al desarrollo.

El imaginar estas rutas alternativas nos plantea el reto de definir y asumir nuevas racionalidades socio-ambientales y de relacionamiento socio-ecológico, a escalas más cercanas a las necesidades locales y contextos territoriales, desde un abordaje holístico y multidimensional, pero sin perder de vista los contextos globales. En otras palabras, transitando hacia nuevos paradigmas civilizatorios.

Esta discusión, en la literatura está presente en diversas propuestas y adjetivos que califican y nombran el proceso, un paradigma eco-integrador, co-evolucionario, sistémico, holístico, comunitario, etc... No obstante, el reto está en cuáles son esas rutas alternativas, que características tienen, porque marcan la diferencia y especialmente en qué medida se convierten en ejercicios de vida reales, de vida plenos, capaces de marcar rutas alternativas armoniosas, basadas en el respeto y equilibrio con y entre los seres humanos y con la naturaleza. Pese que a nivel global no hay señales de voluntad de cambios reales, en la vida cotidiana, en la soberanía de decisión familiar, local o comunitario hay experiencias que desde abajo, desde lo local se están construyendo y aportando a estos procesos.

En ese sentido, se retoma el pensamiento de Gramsci sobre la hegemonía, en el que se plantea que además de explicar la dominación, desde una dimensión cultural, está dando lugar a pequeñas revoluciones alternativas (citado por Szurmuk y McKee, 2009), cambios y propuestas que pueden dar pistas e iluminar los caminos –no uno sino varias rutas- de pensar y soñar alternativas, hoy más que

---

<sup>1</sup> Este artículo está en proceso de publicación en el libro “Alternativas al Desarrollo: Otro Mundo es posible”, bajo la coordinación de Iser Assessoria y Abong, Brasil.

<sup>2</sup> Economista, Maestría en Desarrollo Sostenible y Medio Ambiente, Doctorado en Sostenibilidad. Docente- investigadora y Directora del Área de Medio Ambiente y Desarrollo del Centro de Estudios Superiores Universitarios de la Universidad Mayor de San Simón, Coordinadora del componente de energía del Grupo de Trabajo Cambio Climático y Justicia (GTCCJ), Cochabamba-Bolivia, email: taniaricaldia@gmail.com.

nunca cobra importancia la frase “lo pequeño es hermoso”, porque en vez de desencantarse de los procesos globales, al parecer hay que volcar la mirada y aprender de los esfuerzos locales, que muestran formas de actuar y hacer la diferencia, la posibilidad de la alteridad, que la transformación es posible.

En base a lo anteriormente expuesto, este artículo se divide en tres partes, primero hace el intento de caracterizar la encrucijada civilizatoria, plasmada en la hegemonía, reduccionismo, dominación y depredación, que están detrás del modelo de desarrollo. La segunda parte, discute sobre lo que es la transición paradigmática, su importancia y la diversidad de propuestas y enfoques que se plasman en alternativas al desarrollo. Y, finalmente, a partir de algunas experiencias y diálogo con actores locales, fruto del proceso de escucha y reflexión del Grupo de Trabajo Cambio Climático y Justicia (GTCCJ) de Bolivia y enriquecida con las experiencias analizadas en el Almanaque del Futuro<sup>3</sup>, se plantean algunas rutas desde los ejercicios y aprendizajes, de los imaginarios de vida desde la gente, que permite pasar del debate, del discurso a la acción, a la definición de opciones políticas, en la construcción de formas reales y soberanas de vida, de transiciones paradigmáticas.

## **I. HEGEMONÍA, REDUCCIONISMO, DOMINACIÓN Y DEPRDACIÓN, BASES DEL “DESARROLLO”**

La civilización humana, hoy más que nunca, se encuentra en una disyuntiva muy compleja, el decidir seguir por la ruta del crecimiento frenético, del supuesto “desarrollo”, o transitar hacia formas alternativas de vida. Esta disyuntiva se complejiza aún más y entra en un escenario de irracionalidad cuando se evidencia que lo que está en juego, en esta decisión, es la vida de millones de especies que habitan la Tierra, entre ellas la especie humana, y del planeta en su conjunto. Pero, como afirma Leff, “esta encrucijada civilizatoria es ante todo una crisis de la racionalidad de la modernidad y remite a un problema del conocimiento” (2007: 1), se asienta en la forma de concebir, conocer, entender e interactuar con el mundo.

“La degradación ambiental –la muerte entrópica del planeta– es resultado de las formas de conocimiento a través de las cuales la humanidad ha construido el mundo y lo ha destruido por su pretensión de unidad, de universalidad, de generalidad y de totalidad; por su objetivación y cosificación del mundo” (Leff 2007: 1).

A su vez, esta hegemonía e irracionalidad, que determinan estas formas de dominación, se fundan en erróneas concepciones del mundo, de las relaciones ser humano-naturaleza y entre los propios seres humanos, según Williams, se refiere no sólo a los “asuntos de poder político directo” sino que “incluye, como uno de sus elementos centrales, una manera particular de ver el mundo y la naturaleza y definir las relaciones humanas” (citado por Szurmuk y McKee, 2009: 124). Entonces, tenemos, por un lado, la concepción de la supremacía del ser humano sobre la naturaleza, que da lugar a una supuesta posibilidad de dominación de la misma, pero que también se plasma en otras formas de dominación, como la ejercida contra la mujer, dos tipos de dominación intrínsecamente vinculados. Así mismo, se basa en la idea de la superioridad de las leyes económicas y humanas – de los hombres- sobre las leyes, ciclos y procesos naturales y sobre los principios éticos socio-naturales.

---

<sup>3</sup> Sistematización de experiencias locales que dan pistas sobre alternativas de vida, trabajados por Jorge Krekeler, asesor temático del GTCCJ. (<https://almanaquedelfuturo.wordpress.com/espanol/>)

Esto, se explica también a través del reduccionismo y la fragmentación del conocimiento y que define la forma de percibir, entender y actuar, definiendo las estructuras mentales sociales e individuales, como afirma Shiva:

“Las metáforas mecanicistas de reduccionismo han reorganizado socialmente la naturaleza y la sociedad. En contraste, con las metáforas orgánicas en las cuales los conceptos de orden y poder se basaban en la interconexión y la reciprocidad. La metáfora de la naturaleza como una máquina se basa en el supuesto de separabilidad y manipulabilidad” (Shiva 1989, citado por Hathaway y Boff, 2009: 144)

Lógica reduccionista en la que el ser humano basa sus actitudes de dominación y de destrucción.

Estos aspectos dan lugar a una equivocada concepción de separación, de desconexión del ser humano de la naturaleza, como si el ser humano tuviese la capacidad de auto-sostenerse, sin depender de la provisión de los recursos naturales, de las capacidades y de las funciones naturales que permiten la vida; esta separación, a su vez, se fortalece con una falsa “creencia de la panacea universal del desarrollo, como la posibilidad de resolver no sólo los problemas económicos, sino también los conflictos sociales y ambientales” (Naredo 2006:118), concibiendo el desarrollo como sinónimo de felicidad y bienestar.

Otra falsa concepción, es la idea de lo ilimitado, una visión economicista del crecimiento sin límites, desconociendo la finitud planetaria, concepción que ha originado las formas abusivas de explotación y mercantilización de la naturaleza, de los recursos naturales y de los espacios ambientales, base de las mencionadas irracionalidad y dominación. Actitudes agresivas de despojo, sobre la naturaleza y que se amplifica hacia la mujer y a otros actores y sectores vulnerables, objetos de dominación, aspectos que corroen las bases de soporte de la vida, desconociendo los principios socio-naturales de convivencia. En palabras de Leff, la capitalización de la naturaleza desustantiva a los entes que quiere reconvertir a su propia lógica. La globalización del mundo bajo la lógica del valor económico y de los designios del mercado lleva a disolver la materialidad y los soportes simbólicos del proceso productivo (1995:194), negando su ser, su potencial, su poder y su productividad social y/o ambiental.

Respecto a los límites naturales, según Fernández Durán, se refiere tanto de inputs (agotamiento de recursos) como de outputs (saturación y alteración de los sumideros) planetarios, la no consideración de esos límites genera la catástrofe ecológica anunciada y sin precedentes para la humanidad, contribuyendo a los desequilibrios internos en ascenso, económicos y socio-políticos, ocasionando el despliegue (y las crisis) de las fuerzas de capital a escala mundial (2011: 20). Por tanto, construyendo una racionalidad sobre lo irracional, Naredo, citando a Marcuse (1964), destaca que estas lógicas se asientan en la irracionalidad de nuestro tiempo... la sociedad industrial moderna es cada vez más “irracional como totalidad”, pues su pomposa racionalidad, que propugna la eficiencia y el crecimiento, es en sí misma irracional (Naredo 2006: 113-114).

Otra característica de esta irracionalidad, es que en vez de atender las necesidades y fortalecer los soportes para el mantenimiento de la vida, el sistema hegemónico, por el contrario, se basa en un modelo que, de manera perversa, en sus entrañas gesta la inequidad, la injusticia, la destrucción y la insostenibilidad, aspectos que han dado lugar a la crisis global que vive la humanidad y el planeta Tierra; múltiples y simultáneas crisis que muestran la inviabilidad e inmoralidad social, económica, política y ecológica del modelo. En palabras de Guimaraes (1994), esta crisis civilizatoria es muestra “...del agotamiento de un estilo de desarrollo que se ha revelado ecológicamente depredador, socialmente perverso y políticamente injusto” (citado en Ricaldi, 1999). Una crisis mucho más profunda que se ha

extendido a todos los aspectos de la vida en la Tierra, que ha demostrado tener dinámica propia, que imposibilita su reversión bajo la misma lógica de desarrollo, en el marco del sistema capitalista (Solón, 2016).

En ese sentido, las actitudes de dominación, de pisoteo de principios de convivencia y de derechos fundamentales humanos y de la naturaleza, base del pensamiento y modelo hegemónico, han dado lugar a la generación de miserias, de perversidades, de brechas y de degradación, que muestran que el camino del supuesto desarrollo, así concebido, no es el camino hacia formas de vida plenas, hacia el vivir bien o el buen vivir.

Por tanto, estos escenarios de debate se hacen más críticos, no por la negación de la crisis y de la inviabilidad de los modelos hegemónicos sino por la incapacidad de realizar transiciones paradigmáticas, pese a que existe un reconocimiento global, desde hace décadas, de las inequidades e iniquidades socio-ambientales detrás de los modelos hegemónicos, en especial del modelo capitalista, neoliberal. Reconocer la existencia de la crisis y la necesidad de superarla, es cuestionar el desarrollo. No se ha avanzado en asumir y construir rutas alternativas, en plantear bases eco-integradoras, capaces de reconciliar el bienestar socio-económico con el “equilibrio” y la armonía ecológica, se sigue apostando a las mismas lógicas, sin cambiar la esencia del sistema. En palabras de Naredo:

“La pretensión de avanzar hacia un mundo social y ecológicamente más equilibrado y estable, sin cuestionar las actuales tendencias expansivas de los activos financieros, los agregados monetarios y la mercantilización de la vida en general es algo tan ingenuo y desinformado que raya en la estupidez” (2006:106)

En esta reflexión, sin embargo, cada vez hay mayores evidencias con relación a que serán precisamente los límites ecológicos, en concreto el agotamiento de recursos y las alteraciones de las funciones ambientales, y muy especialmente el agotamiento de los combustibles fósiles, cuyo consumo es causante de uno de los problemas globales más relevantes, como es el cambio climático, los que sin duda van a poner fin a esta carrera desenfrenada del crecimiento “ilimitado” (Fernández Durán 2011:20), obligando a la humanidad, por las buenas o por las malas, a transitar hacia otras formas alternativas de vida.

## **II. TRANSICIONES PARADIGMÁTICAS. ALTERNATIVAS AL DESARROLLO.**

Frente a los escenarios, condiciones e impactos resultantes de la implementación de los paradigmas hegemónicos, que imponen visiones del mundo y definen relaciones de dominación, de despojo y de vulneración de derechos humanos y de la Madre Tierra, es innegable la necesidad de imaginar, impulsar, promover y realizar transiciones paradigmáticas, hacia alternativas al desarrollo, encaminadas a generar formas diferentes de convivencia socio-natural, contribuyendo a culturas de vida y no de muerte. Un proyecto civilizatorio que se asienta en la cada vez mayor evidencia y conciencia ecológica, de lo que Paniker llama la conciencia de la “interdependencia eco-bio-socio-tecnológica” (1987:55)

En este sentido, recuperando el pensamiento Gramsciano, se podría hablar de “rutas alternativas que superen el economicismo dominante tanto en los análisis históricos y políticos como en las propuestas de organización política de los “grupos subalternos<sup>4</sup>” (citado por Szurmuk y McKee, 2009). Donde estos grupos subalternos se constituyen, a su vez, en agentes que definen culturas de transformación.

---

<sup>4</sup> El concepto de “grupos subalternos” fue acuñado por Gramsci como sustituto al concepto de clase obrera.

Los procesos transicionales han sido nombrados de manera distinta y diversa, para ilustrar el debate, también se identifican diversos factores como condicionantes de las alternativas al desarrollo. A continuación se describe algunas propuestas que coinciden en términos de redefinir la cultura, los valores y formas de relacionamiento, sin que esto signifique mermar las capacidades de satisfacer las necesidades vitales, muy por el contrario busca mantener estas capacidades, una satisfacción sin vulnerar los derechos y capacidades de la naturaleza y de otros seres humanos, Pero además, manteniendo o fortaleciendo las capacidades a futuro, desde una mejor comprensión del contexto local, territorial, de su relacionamiento socio-natural, potenciando la construcción de la comunidad, de la colectividad, y basados en lazos de solidaridad.

Así mismo, el debate crítico de la economía política del desarrollo, plantea la necesidad de subordinar lo económico a lo social y ambiental, a partir del reconocimiento que el sistema económico, y socioeconómico en general, depende del sistema natural. Esta es una comprensión elemental para reconocer la existencia de límites naturales a las actividades económicas y sociales. Es decir, el sistema natural es un sistema mayor, que está fuera del sistema económico, por tanto responde a leyes y principios que están fuera de la esfera y racionalidad económica.

Dentro esta misma argumentación, está el enfoque “ecointegrador”, este abordaje plantea, como afirma Naredo, la finalidad de “reconciliar en una misma raíz eco la utilidad y el bienestar propugnados por la economía con la estabilidad analizada por la ecología” (2006:99). Además citando a Norgaard (1984), nos plantea que este proceso supone conseguir que el sistema económico actual coevolucione adaptándose a exigencias ecológicas, como había ocurrido en buena parte de la historia de la humanidad, en vez de potenciar las patologías descritas, que fuerzan la evolución degradante del medio. Tal coevolución afectaría también a los patrones de vida y de consumo, que exprese el metabolismo de una sociedad industrial reconvertida hacia el modelo de la biósfera. Una sociedad que considere los costes físicos de reposición del patrimonio natural (Naredo, 2006:99-101)

Existe diversidad de análisis teóricos y empíricos en torno a las alternativas al desarrollo, algunos elementos y argumentos, presentes en estos debates, son los siguientes:

- La base de los enfoques alternativos, coinciden en un rechazo total al paradigma, la crítica a la racionalidad económica y del crecimiento, que inspira el pensamiento y las políticas de desarrollo dominante. En ese sentido, también realizan una crítica radical al desarrollo sustentable, lo consideran imposible, porque sigue enfatizando el crecimiento. Citando a Daly, es necesario considerar y fortalecer el argumento en torno a que el único desarrollo sustentable viable es el desarrollo sin crecimiento, mejoría con base física y económica que se mantiene en estado estable... dentro de las capacidades de regeneración y asimilación de los ecosistemas (1966: 193, citado por Santos y Rodríguez, 2012:41). Este abordaje enfatiza que la transición paradigmática no puede darse desde los desarrollos alternativos, ya que no resuelven los problemas de fondo, por tanto solo puede ser posible desde las alternativas al desarrollo.
- Por tanto, los enfoques de alternativas al desarrollo exploran opciones posdesarrollistas, de freno al crecimiento. Un ejemplo de estos enfoques alternativos es el ecofeminismo, planteado por autores como Shiva y Mies, que implica detener el desarrollo como crecimiento y adoptar un enfoque que dé prioridad a los medios básicos de subsistencia y esté centrado en las mujeres, en las familias, en los niños y niñas (Santos y Rodríguez, 2012). También en este abordaje está la economía social y solidaria y la economía del cuidado, que interpelan a la lógica económica del mercado y plantean alternativas y finalidades sociales antes que meramente económicas,

que es posible transitar hacia formas y sentidos de relacionamiento distintos, y satisfacer las necesidades vitales.

- Otros abordajes afirman que “para encarar la transición hace falta la aplicación del paradigma holístico a la vida diaria” (Kossoff ,2011, citado por Elbers, 2014: 86). Recuperando el principio de inclusión y diversidad, que inspire, ilumine y posibilite la construcción de una cultura basada en valores y en la ética, no en racionalidades ni lógicas. En este argumento, se destaca la importancia de imaginar colectivamente la visión, como mecanismo que permite la construcción de un futuro conscientemente, una visión que entusiasme, contagie y movilice las energías sociales (Meadows, 1996; Elgin, 1993, Hathaway y Boff, 2009, citado por Elbers, 2014).
- En el debate sobre las alternativas al desarrollo, también se plantean formas alternativas de conocimiento, recuperando la diversidad cultural y de diversidad de formas de producir y entender la producción y la finalidad de la misma, así como otras formas de construir economías, de satisfacer necesidades básicas, de vivir en sociedad (Escobar, 1995: 225, citado por Souza y Rodríguez,, 2012:40), en busca de sociedades más equitativas, justas, solidarias y sustentables, que permitan transitar hacia la desmaterialización, desmercantilización y descentralización como procesos necesarios para reducir la presión y depredación, cambiar las lógicas y democratizar las decisiones, el control y gestión de los recursos.
- En esta discusión, es importante destacar algunos de los principios, que en 1992 se recogía en el Tratado sobre modelos económicos alternativos, compilados como tratados alternativos de Río 92, por parte del Pacto de Acción Ecológica de América Latina, los cuales proponen que la alternativa al sistema dominante debe inspirarse en el conocimiento y los modelos locales, autóctonos y en comunidades de base, que valorizan a las personas cuya experiencia se basa en la historia y la realidad eco-cultural de los pueblos, la autosuficiencia de las comunidades y regiones. Además, el documento destaca que los paradigmas alternativos deben reconocer e institucionalizar el papel central de la mujer en la producción económica y en todas las formas y sistemas de vida. La dependencia recíproca entre las personas, las comunidades y el mundo natural, lo cual supone reconfigurar el sistema de relaciones basado en la autonomía, la igualdad, la democracia y la solidaridad. Y, donde los individuos y comunidades deben asumir la responsabilidad de organizar su vida dentro los límites de los recursos del planeta (Pacto de Acción Ecológica de América Latina, 1993: 56).
- Una propuesta alternativa, que ha dado luces y esperanza a la posibilidad de imaginar transiciones, ha sido desarrollada y planteada al mundo, desde Ecuador y Bolivia. Una filosofía de vida, que recupera el sentido de convivencia, la cultura, la espiritualidad, el conocimiento y la sabiduría ancestral en su forma de concepción, relacionamiento, y entender del mundo, donde la comunidad, la reciprocidad y la solidaridad son las bases del paradigma. La propuesta paradigmática del Vivir Bien, el Buen Vivir, según Huanacuni, recoge las formas ancestrales de vida y convivencia, basado en una relación e interrelación de afecto con el entorno y “la cultura de vida”, que recoge la comprensión de la dinámica de la naturaleza; lo que genera una conciencia de que “todo vive”, que todo está interconectado, es interdependiente y está interrelacionado, nada está fuera y todo es parte de todo, la vida está ligada a la Madre Tierra, aspectos que a su vez definen una comprensión espiritual, donde la lucha y la defensa de la tierra y el territorio forman parte de la reconstitución de la cultura de vida, la cual es una cultura de relaciones que perduran, trascienden y que esencialmente crían y cuidan la vida. Esta consciencia se vuelve sabiduría, que se transmite, por tanto, siempre retorna y se refuerza y fortalece en su relacionamiento con la tierra, con la vida. En ese sentido, la transición se entiende como el paso de la sociedad actual a la comunidad de vida, basado en la ética del Buen Vivir,

reflejada en la práctica cotidiana de respeto, armonía y equilibrio con todo lo que existe, es decir, un “paradigma comunitario de la cultura de vida para Vivir Bien” (Huanacuni, 2015).

- En la transición se enfatiza la concepción de la Tierra como un sistema vivo donde todos los seres están profundamente interconectados, reconstruir y tomar conciencia de las interconexiones con el mundo que nos rodea, pero también con el futuro, Escobar, retomando el pensamiento de Macy y Brown (2007,1998), habla de la necesidad de:
  - “...una revolución cognitiva y espiritual que implica la desaparición del yo moderno y su sustitución por un yo ecológico, no dualista, que se vuelve a conectar con todos los seres y recupera el sentido del tiempo evolutivo, borrado por el tiempo lineal de la modernidad capitalista; sólo de esta manera podremos aprender de nuevo a estar “en asociación con los seres del futuro” (Macy, 2007: 191), “sanar a nuestra cultura fragmentada” (Goodwin, 2007), y avanzar por los caminos de la transición (Escobar 2011:42)
- La construcción de alternativas, en algunos casos, también se manifiesta en resistencias a las lógicas del sistema, es decir, la interpelación y freno al sistema dominante. Muestra de esto son los diversos ejemplos de luchas y resistencias de movimientos sociales, pueblos indígenas y comunidades, en rechazo a las visiones de desarrollo económico y en defensa de los territorios, recursos naturales, medios y sistemas de vida locales (Santos y Rodríguez, 2012: 40-43). No obstante, las resistencias per se no son alternativas, ya que como menciona Luengo (2014), las alternativas no se quedan en la lucha defensiva, la recriminación o la victimización de los ciudadanos –si bien, pueden partir o estar vinculadas a estas luchas que sin duda son justas y necesarias-, sino que, en todo caso, añade a estas dinámicas la propuesta creativa e innovadora a sus propios contextos, respuestas ante perturbaciones o afectaciones a los medios de vida locales, el tomar conciencia que el sistema nos afecta, pero que podemos hacer algo diferente. Es decir, las alternativas no son solo la reivindicación victimista, el retorno al pasado o la compensación de la pérdida, sino nuevas o actualizadas propuestas que surgen en un contexto donde antes ellas no existían (Luengo, 2014:14).
- Dentro de este debate entre resistencias y alternativas, es necesario que la resistencia genere la posibilidad de construcción de propuestas que hagan la diferencia desde los propios espacios locales. Leff, en ese sentido, afirma que, una nueva política del lugar y de la diferencia está siendo construida a partir del sentido del tiempo en las luchas actuales por la identidad, por la autonomía y por el territorio. Lo que subyace al clamor por el reconocimiento de los derechos a la supervivencia, a la diversidad cultural y a la calidad de vida de los pueblos, es una política del ser; es una política del devenir y la transformación, y la acción, que valoriza el significado de la utopía como el derecho de cada individuo y cada comunidad para forjar su propio futuro. Los territorios culturales están siendo fertilizados por un tiempo que recrea las estrategias productivas y los sentidos existenciales. No es sólo la reivindicación de los derechos culturales que incluyen la preservación de los usos y costumbres de sus lenguas autóctonas y sus prácticas tradicionales, sino una política cultural para la reconstrucción de identidades, para proyectar sus seres colectivos trascendiendo un futuro prefijado y excluyente; es resistencia a la hegemonía homogeneizante, de la globalización económica y afirmación de la diversidad creativa de la vida, construida desde la heterogénesis cultural-ecológica (Leff 2002: 205-206).
- En ese sentido, un desafío en las transiciones paradigmáticas es el encuentro entre las resistencias y las propuestas y acciones alternativas, que permitan demostrar que otras formas de vida son posibles. Una cultura de vida y para la vida, es aquella que no necesita generar mecanismos de defensa del sistema del cual forma parte, evoluciona y se transforma con él, alimenta y se retroalimenta para transformarse juntos. Un sistema que somete, vulnera y que requiere que sus subsistemas se defiendan del sistema del cual forman parte, no es una

alternativa paradigmática. Una cultura de vida, es una forma diferente de ver el mundo, una forma distinta de pensar, sentir, hacer y vivir, una semilla de transformación, capaz de generar y garantizar la equidad, la solidaridad y la justicia.

### **III. ALTERNATIVAS AL DESARROLLO, MIRADAS DESDE LAS EXPERIENCIAS LOCALES, CONSTRUYENDO CULTURAS DE VIDA.**

En el debate sobre las transiciones, sin embargo, también debe incluirse el analizar y aprender desde la construcción de prácticas cotidianas, que en el día a día tratan de hacer frente a las lógicas dominantes, tanto desde la producción o el consumo, pero también desde formas organizativas que reconfiguran las relaciones de poder, ya sea desde comunidades, colectivos, asociaciones, que permiten trascender lo individual y pensar en la colectividad, en el bien común, el bienestar individual desde la contribución al bienestar social, como parte de un colectivo.

Muchas experiencias emblemáticas, también surgen desde el marginamiento, desde la omisión que hace el sistema hegemónico, de las necesidades individuales o grupales, o de afectaciones a sus medios y formas de vida. Otras experiencias, surgen y se fortalecen desde la creación de una conciencia planetaria o ecológica, pero también desde una conciencia social, de la conformación de masas críticas, de comunidades creativas, que se oponen a las lógicas de depredación e inequidad, por tanto imaginan y construyen propuestas y toman la decisión de actuar en transformar su realidad, interpelando las lógicas de reproducción del sistema dominante. Ese actuar se basa en la definición de valores, principios, relaciones, condiciones y estrategias de vida.

García Canclini, entiende este transitar desde las ausencias y vacíos, ya sea del Estado o de la clase hegemónica, que marginan a sectores de la población, quienes se ven obligados a definir sus propias estrategias que les permita reproducir su vida, en ese sentido afirma: “Dado que la clase hegemónica y el Estado no pueden incorporar a todos los sectores a la producción capitalista ni proporcionar bienes y servicios suficientes para su reproducción material y simbólica, deben aceptar que parte del pueblo establezca formas propias de satisfacer sus necesidades” (García Canclini, 1984:76).

Desde hace por lo menos cinco años, el Grupo de Trabajo Cambio Climático y Justicia (GTCCJ) de Bolivia, viene desarrollando procesos vinculados a recoger los imaginarios de la gente, con relación a lo que es desarrollo. Un proceso de diálogo y escucha que ha permitido acercarse a los imaginarios de vida de la población. Hay también otras iniciativas de diálogo que sistematizan experiencias alternativas, por ejemplo el “Almanaque del Futuro” (Krekeler, 2017), que desde el diálogo y las historias de la gente se recogen aprendizajes que motiven e inspiren hacia las transiciones, según Krekeler “hacer nacer algo distinto” (2018:2).

En este abordaje desde los imaginarios y experiencias locales, se recoge la reflexión de Grimson, quien plantea que el “comprender las prácticas productivas o alimentarias, religiosas o musicales, desde la perspectiva de los actores pueden permitirnos definir cuáles son, para ellos mismos, sus propios contextos, sus concepciones del poder, su manera de procesar lo relacional y sus imaginaciones de mundos de vida diferentes. Las políticas de la diferencia necesariamente ingresan en tensiones con los poderes de la coacción civilizatoria y asimilacionista, aunque también pueden inscribirse en reconversiones de diferenciaciones instituidas” (Grimson, 2013:15).



En ese sentido, cuáles pueden ser algunas de las condiciones para identificar alternativas al desarrollo, las características comunes que hacen a estas experiencias y miradas desde la gente, experiencias transicionales motivadoras en la construcción de culturas de vida.

Un aspecto relevante es la cotidianeidad, que destaca que las necesidades vitales de la población, son factores motivadores de transformación. La población, las comunidades, familias o colectivos reaccionan y deciden actuar cuando el sistema afecta, reduce, vulnera sus medios de vida locales.

La toma de conciencia ecológica y social es otro factor que está motivando actitudes éticas de respecto a los derechos de la Madre Tierra, y el respeto a los derechos humanos. Según Luengo “las condiciones necesarias para el surgimiento de alternativas son la conjunción de una toma de conciencia, en el pensamiento y la acción, con la creatividad e innovación de los ciudadanos” (2014: 16)

Otro aspecto importante es que las alternativas impulsen procesos de autogestión, autonomía y autoorganización, construir y coordinar alternativas desde la elección y decisión social. Son procesos mancomunados entre grupos ciudadanos, comunidades, colectivos, que definen actuar para cambiar sus condiciones de vida, su interrelación socio-natural, o definir normas que permitan una convivencia más armoniosa con su entorno. Recuperando su responsabilidad social y planetaria y basada en principios de reconocimiento y respeto del “otro u otra”, igual o distinto.

Una característica de estos procesos es que surge de lo pequeño, desde lo local, plante formas de relacionamiento distintos, desde la territorialidad y la comunidad. Al ser localizadas y desde visiones diversas, explica el reconocer la existencia de múltiples y diversas alternativas, diversas visiones y caminos que puedan permitir desarrollar alternativas viables, creativas e innovadoras, tanto socio-económicas como políticas y ecológicas.

Incorporar la ética como principio de vida, basada en valores antes que en lógicas y racionalidades.

Este hacer y vivir distinto es lo que permite hablar de alternativas al desarrollo. Por tanto, supone el construir procesos diversos y múltiples, que permitan definir nuevas culturas de vida. Que a su vez plantea el desafío de seguir dialogando, aprendiendo y construyendo en este caminar hacia formas armoniosos de convivencia.

#### **IV. BIBLIOGRAFÍA**

Elbers, J. (2014) “Ciencia holística. Para el buen vivir: Una introducción” Centro Ecuatoriano de Derecho Ambiental (CEDA). Serie Transiciones, Quito: Manthra Editores, Lina Herrera y Polyp.

Escobar, A. (2011) “Más allá del desarrollo: postdesarrollo y transiciones hacia el pluriverso” en Revista de Antropología Social 2012, 21, pp. 23-62. Disponible en: <https://core.ac.uk/download/pdf/38821953.pdf>

Fernández Durán, R. (2011) “La quiebra del capitalismo global: 2000-2030. Preparación para el comienzo del colapso de la Civilización Industrial. El inicio del fin de la energía fósil: una ruptura histórica total” Fundación Solón-Ecologistas en Acción, La Paz: Edición boliviana Ed. Gráfica Aplicada.

García Canclini, N. (1984) “Cultura y organización popular Gramsci con Bourdieu” en Cuadernos Políticos, Número 38, México, D.F.: Ediciones Era, enero-marzo 1984, pp.75-82.

Grimson, A. (2013) "Introducción" en Hegemonía cultural y políticas de la diferencia, Grimson, A. y Bidaseca, K. (Coord.), Buenos Aires: CLACSO, pp. 9-21.

Hathaway, M, y Boff, L. (2009) "The Tao of liberation: Exploring the Ecology of Transformation". Maryknoll - Nueva York: Orbis Books.

Huanacuni, F. (2015) "Vivir Bien/Buen Vivir. Filosofía, políticas, estrategias y experiencias de los pueblos ancestrales", 6ta. Edición, La Paz: Instituto Internacional de Integración.

Krekeler, J. (2018) Notas de reflexión sobre alternativas.

Krekeler, J. (2017) Almanaque del futuro. Disponible en:  
<https://almanaquedelfuturo.wordpress.com/espanol/>

Leff, E. (2007) "La complejidad ambiental" en Revista Polis Vol. 6, Núm. 16 Hacia la Transdisciplinariedad, Santiago de Chile, pp. 1-9

Leff, E. (2002) "La geopolítica de la biodiversidad y el desarrollo sustentable: economización del mundo, racionalidad ambiental y reapropiación social de la naturaleza" en La Guerra Infinita. Hegemonía y Terror Mundial, Ceceña, A.E. y Sader, E. (comps.), Buenos Aires: CLACSO, pp. 191-216.

Luengo, E. (coord.) (2014) "Las alternativas ciudadanas para otros mundos posibles: pensamiento y experiencias, Guadalajara: ITESO, junio.

Naredo, J.M. (2006) "*Raíces económicas del deterioro ecológico y social. Más allá de los dogmas*" Madrid: Siglo XXI de España Editores S.A.

Pacto de Acción Ecológica de América Latina (1993) "Construyendo el Futuro. Tratados Alternativos de Río 92", Foro Internacional de ONGs y Movimientos Sociales. Montevideo: ComunArte.

Ricaldi, T. (comp.) (1999) La economía ecológica: Una nueva mirada a la ecología humana, CESU-UMSS/UNESCO, Cochabamba: Plural editores-CID

Santos, B. y Rodríguez, C. (2012). "Introducción. Para ampliar el canon de la producción", en Producir para vivir. Los caminos de la producción no capitalista, Boaventura de Sousa Santos (coordinador). México, D.F.: Fondo de Cultura económica, pp.15-62.

Szurmuk, M. y McKee, R. (Eds) (2009) Diccionario de Estudios Culturales Latinoamericanos, México: Siglo XXI Editores.